

## INCERTIDUMBRE EN HONG KONG

En 1989 se produjeron en la entonces colonia británica de Hong Kong movilizaciones masivas en apoyo de los manifestantes de la plaza de Tiananmen. Desde entonces, el Partido Comunista de China (PCCh) ha estado preocupado por la posibilidad de que Hong Kong, que en 1997 regresó a la soberanía china bajo el acuerdo de «un país, dos sistemas», se pudiera convertir en un eslabón débil de su gobierno autoritario. Desde la década de 1980, cuando empezaron las negociaciones para la transferencia de la soberanía, Pekín ha prometido repetidamente que el jefe del gobierno y el Consejo Legislativo (CL) de la Región Administrativa Especial de Hong Kong (RAEHK) serían finalmente elegidos localmente por medio de sufragio universal. Pero en la práctica, Pekín ha buscado inflexiblemente perpetuar la oligárquica estructura política dejada por los británicos, para lo cual, ha encontrado aliados dispuestos entre la elite empresarial de Hong Kong que, desde los tiempos coloniales, ha disfrutado de un acceso privilegiado al poder político.

A principios del verano de 2010, Pekín y el Partido Democrático de Hong Kong (PD) –la organización líder del movimiento democrático local desde la década de 1990 y a la que el PCCh todavía considera oficialmente una organización subversiva por el activo papel de sus dirigentes en 1989– alcanzaron un sorprendente acuerdo que, aparentemente, por primera vez iba a aumentar a más del 50 por 100 la proporción de escaños asignados por votación popular en las elecciones al Consejo Legislativo de 2012. Se suscitó una gran confusión y se produjeron innumerables especulaciones sobre las razones de Pekín para hacer semejante concesión, y sobre si se trataba realmente de una concesión. Para entender esta desconcertante evolución y para dilucidar sus implicaciones para el futuro del sistema político de Hong Kong necesitamos tomar en consideración las crecientes tensiones de clase que se han producido desde la transferencia de la soberanía en 1997 y la concomitante radicalización del movimiento democrático en la ex colonia. Desde esta perspectiva, el gesto de Pekín parece un intento pragmático de contener la lucha de clase y de generaciones que se están incubando; sabe que cualquier agitación política a gran escala en Hong Kong podría desbordarse para desestabilizar el orden político en la China continental. Semejante agitación también pondría en peligro los planes de Pekín de convertir a Hong Kong en una muestra de lo que espera

a Taiwán y en un paraíso estable del mercado financiero que facilite la internacionalización del renminbi.

### *El colonialismo y sus antinomias*

El área urbana central del actual Hong Kong fue cedida por el emperador Qing a los británicos en 1842 bajo el Tratado de Nanjing; los británicos añadieron la península de Kowloon de la que se apoderaron en 1860, y posteriormente en 1898 obtuvieron un arrendamiento por 99 años de lo que se convirtieron en los Nuevos Territorios, que constituyen el área continental de Hong Kong. Después del establecimiento del enclave como puerto franco colonial, su elite dirigente estaba formada por administradores coloniales y capitalistas europeos que ejercían su autoridad mediante los Consejos Legislativo y de Gobierno. La coincidencia de miembros entre estos dos órganos incluía a funcionarios del gobierno y representantes empresariales nombrados por el Gobernador. Los británicos también incorporaron a la élite empresarial china dentro de la estructura del poder colonial, permitiendo que estos dirigentes de la comunidad ayudaran a mantener la ley y el orden, así como a ofrecer ayuda filantrópica entre la creciente clase obrera emigrada china<sup>1</sup>. Para obtener sus ingresos el Estado colonial se apoyaba en la elite empresarial china y británica. Aunque las autoridades proporcionaban rutinariamente a la elite el acceso privilegiado a la tierra, a los mercados y a la información –convirtiéndola en titular de monopolios en un abanico de sectores clave–, los dirigentes coloniales también estaban condicionados por ella, ya que ésta sistemáticamente bloqueaba cualquier intento de elevar el gasto o los impuestos, forzando de hecho al gobierno colonial a que se convirtiera en un Estado de *laissez-faire*<sup>2</sup>.

El dominio británico fue interrumpido por la ocupación japonesa de 1941-1945 pero con el fin de la Guerra del Pacífico, Londres se apresuró en reafirmar su control sobre Hong Kong. En 1946, Mao aseguró a los británicos que el PCCh «no estaba interesado en Hong Kong», y no haría campaña por su devolución en un futuro próximo. Cuando en 1949 se produce la fundación de la República Popular, el PCCh decidió prolongar el *statu quo*, permitiendo que Hong Kong permaneciera siendo una colonia: los funcionarios del Partido estaban deseosos de mantener a Hong Kong como una ventana diplomática y comercial abierta al mundo. Al ofrecer a las autoridades coloniales el reconocimiento de hecho, Pekín se aseguraba que los británicos tolerarían las actividades clandestinas del PCCh en el territorio; por otra parte, la presencia del Partido también disuadía a Londres para introducir reformas democráticas, como habían hecho al preparar la descolonización en muchos de sus otros territorios.

---

<sup>1</sup> Law Wing Sang, *Collaborative Colonial Power. The Making of the Hong Kong Chinese*, Hong Kong, 2009.

<sup>2</sup> Stephen Chiu, «Unravelling Hong Kong's Exceptionalism: The Politics of Laissez-faire in the Industrial Takeoff», *Political Power and Social Theory*, Vol. X, 1996, pp. 229-256.

El embargo comercial estadounidense a la RPCh, decretado en 1950, desbarató la utilidad de Hong Kong como puerto franco comercial, por lo que sus capitalistas se trasladaron hacia la producción industrial. El empleo en la industria pasó del 5 por 100 de la fuerza de trabajo en 1950 al 10 por 100 en 1960, aumentando hasta el 25 por 100 en 1970<sup>3</sup>. Al mismo tiempo, la colonia recibió una afluencia de refugiados del continente que contribuyó a un enorme aumento de la población: de 600.000 habitantes en 1945 pasó a 2,5 millones en 1955. Los recién llegados incluían a pequeños empresarios de Guangdong o magnates textiles de Shanghai que ayudaron a alimentar el despegue industrial de Hong Kong, pero la mayoría de los refugiados eran campesinos y obreros que proporcionaron a las emergentes industrias una mano de obra barata. Se establecieron en zonas urbanas híperdegradadas que se convirtieron en terreno fértil para las organizaciones afiliadas al PCCh, incluyendo una miríada de grupos sindicales agrupados en la Federación de Sindicatos, así como escuelas, agencias de noticias y cineastas.

En las décadas de 1950 y 1960 estas organizaciones crecieron con el telón de fondo de la desenfadada corrupción gubernamental, la brutalidad policial, la polarización de clases y la discriminación institucionalizada contra los chinos. Los sindicatos izquierdistas frecuentemente mostraron su fuerza organizando huelgas. Sus compañías cinematográficas –Southern Film, Great Wall, Phoenix, Longma– obtuvieron grandes éxitos de taquilla retratando la miseria de la clase obrera, y contribuyeron a esparcir la propaganda sobre la nueva China socialista. Las organizaciones comunitarias de izquierda, repletas de suministros de la RPCh, a menudo eran más eficaces que la Administración colonial en proporcionar ayuda tras los desastres provocados por incendios, movimientos de tierra y tifones que amenazaban constantemente a los barrios de la clase obrera, normalmente formados por cabañas de madera encaramadas sobre el accidentado terreno de Hong Kong.

En la primavera de 1967, el Comité de trabajadores del Hong Kong y Macao, afiliado al PCCh, bajo la influencia de la Revolución cultural, utilizaba cualquier disputa laboral sin importancia para desencadenar una ofensiva total contra las autoridades coloniales, uniendo y dirigiendo a otras fuerzas de la izquierda de la colonia. Esta ofensiva pretendía generar una crisis revolucionaria que inflamara todas las contradicciones políticas y sociales a la vez, allanando el camino para una toma del poder por el PCCh, o por lo menos, para un gobierno conjunto de la colonia por los británicos y la izquierda, como el que había alcanzado la insurgencia contra los portugueses en Macao a finales de 1966. En la fase inicial de los levantamientos en Hong Kong, las concentraciones y manifestaciones de masas organizadas por la izquierda obtuvieron un amplio y espontáneo apoyo entre la población china. Sin embargo, la marea retrocedió a finales del verano cuando el primer ministro chino Zhou Enlai reafirmó a los británi-

---

<sup>3</sup> David Meyer, *Hong Kong as a Global Metropolis*, Cambridge, 2000, p. 159.

cos la política del PCCh de mantener el estatus colonial de Hong Kong. Envalentonadas por la no interferencia de Pekín, las autoridades coloniales movilizaron a las fuerzas de seguridad para eliminar a la izquierda, cerrando sus sindicatos, escuelas y periódicos y deportando a la RPCh a dirigentes clave. Arrinconada, la izquierda recurrió a tácticas terroristas como bombas en carreteras dirigidas tanto a instalaciones gubernamentales como civiles. Este giro violento distanció a la amplia comunidad china haciendo perder a los insurgentes el apoyo popular<sup>4</sup>.

A principios de 1968 la insurgencia se había apagado. Aunque muchas organizaciones de izquierda retomaron sus actividades bajo la atenta mirada de las autoridades coloniales, durante la década de 1970 se volvió cada vez más marginal y desmoralizada. Con un renovado sentido de la urgencia, el gobierno colonial se dispuso a reforzar su legitimidad. Logró romper la habitual resistencia de sus aliados empresariales y, bajo la influencia de las corrientes socialistas fabianas en Gran Bretaña, a comienzos de esa década emprendió una serie de reformas sociales y administrativas. Estas reformas incluían la asistencia para los pobres, la educación gratuita universal durante nueve años, los servicios sociales patrocinados por el gobierno y una señalada e internacionalmente aclamada agencia anticorrupción. Las autoridades también levantaron el sistema de vivienda pública más grande del mundo, que alojó a más de la mitad de una población que en 1970 alcanzaba los 4 millones de habitantes y en 1980 había crecido hasta los 5 millones.

Conjuntamente con estas reformas vino el auge del movimiento estudiantil. A principios de la década de 1970, el recuerdo de la sublevación de 1967 todavía estaba vivo entre los estudiantes radicales, influenciados también por las revueltas estudiantiles que se produjeron por todo el mundo en 1968 y que simpatizaban con el PCCh. Con una temática unificadora de «anticolonialismo y anticapitalismo», en 1971 el movimiento se levantó en protesta por el traspaso estadounidense a Japón de las islas Diaoyu/Senkaku, que China reclamaba como parte de su territorio. El movimiento pronto se dividió en dos corrientes principales: una facción maoísta que se centraba en propagar los logros de la China socialista y prestaba poca atención a las luchas en Hong Kong, y una «facción social», que se mostraba crítica con el régimen autoritario del PCCh y dirigía sus esfuerzos a apoyar los movimientos sociales locales. Muchos de los estudiantes maoístas fueron más tarde reclutados por organizaciones afines al PCCh, mientras algunos miembros de la facción social se unieron a una colección de movimientos sociales y organizaciones políticas que surgieron en la década de 1980. A partir de 1982, cuando quedó claro que Pekín se proponía reclamar en 1997 la soberanía de todo Hong Kong —no solamente de los Nuevos Territorios sobre los que expiraba el plazo de arrendamiento— algunas de estas nuevas organizaciones sociales se reunieron en un movimiento democrático que por una parte apoyaba la

---

<sup>4</sup> Lui Tai-lok y Stephen Chiu, «Social Movements and Public Discourse on Politics», Ngo Tak-wing, ed., *Hong Kong's History: State and Society under Colonial Rule*, Nueva York, 1999, pp. 101-118.

devolución de Hong Kong a la RPCh y por otra perseguía reformas políticas y sociales durante el proceso de descolonización.

Este movimiento se situó cada vez más como el representante político no solo de las clases trabajadoras sino también de la creciente «nueva clase media»<sup>5</sup>. A partir de la década de 1970, la base de la economía de Hong Kong empezó a diversificarse, alejándose de la producción industrial y trasladándose hacia la banca, las finanzas y las inversiones inmobiliarias, y propiciando el crecimiento de una clase de profesionales formada por directivos del sector privado. Paralelamente a esta transformación, surgió en el sector público una capa de administradores del creciente número de escuelas, hospitales y organizaciones de trabajo social financiadas mediante los crecientes ingresos públicos generales durante el largo *boom* económico, el cual se vio profundamente favorecido por el levantamiento en 1972 del embargo en vigor desde 1950, después de la visita de Nixon a China. Hong Kong pudo de nuevo recuperar su estatus de puerto franco, pero esta vez como nexo financiero global. También se convertiría en una decisiva fuente de capital y en un punto de entrada de inversores extranjeros para el propio despegue de la RPCh, después del cambio de rumbo económico de Deng Xiaoping. Por ejemplo, la primera Zona Económica Especial se estableció en Shenzhen en 1979 debido a su proximidad a Hong Kong, y los capitalistas de la colonia posteriormente desempeñaron un papel dirigente en el rápido desarrollo del delta del río Perla.

### *Modelando la transición*

La transformación de Hong Kong en un eje empresarial del Este de Asia se produjo de forma paralela a las negociaciones sobre la devolución de la colonia a China. En 1979, Deng había comunicado a los británicos su posición: el PCCh consideraba el territorio como parte de China, pero permitiría que «continuara practicando su sistema capitalista» durante un «periodo de tiempo considerable»<sup>6</sup>. En 1981, esta posición se formalizó en el concepto de «un país, dos sistemas», y la recuperación en 1997 de la soberanía sobre la totalidad de Hong Kong se convirtió en política oficial. En 1982 el comienzo de las negociaciones chino-británicas provocó el pánico entre las clases altas y medias de la colonia que temían una inminente apropiación socialista de la propiedad privada, y que se reflejó en el éxodo de los ricos y en los descensos de la Bolsa y de los mercados inmobiliario y monetario. Para disipar este miedo, Pekín manifestó públicamente que permitiría a Hong Kong convertirse en una Región Administrativa Especial (RAE), ejercer el autogobierno democrático bajo la soberanía china, y perpetuar su sistema capitalista después de su devolución a China.

<sup>5</sup> Ma Kwok-ming (ed.), *Jieji fenxi yu xianggang*, Hong Kong, 1988.

<sup>6</sup> Citado en Steve Tsang, *A Modern History of Hong Kong*, Londres, 2004, p. 214.

De acuerdo con uno de los pocos sondeos de opinión del momento dignos de crédito, la mayoría de los encuestados se mostraban a favor de la continuación del mandato británico: el 95 por 100 manifestó que apoyaría el gobierno colonial, el 64 por 100 respaldaba el mandato británico bajo soberanía china, mientras que solamente el 26 por 100 apoyaba la devolución a China de la colonia; el porcentaje de encuestados que apoyaban la independencia de Hong Kong no era insignificante, alcanzando el 37 por 100<sup>7</sup>. Solamente los grupos de izquierda afines al PCCh, que desde 1967 habían quedado marginados de la sociedad de Hong Kong, apoyaban una devolución sin condiciones a China. Tanto las elites empresariales británicas como las chinas defendían la perpetuación del mandato colonial. El puñado de grupos que componían el naciente movimiento democrático apoyaban la devolución de Hong Kong a China, pero solamente bajo las condiciones de autogobierno democrático y de reformas sociales progresistas. Algunos dirigentes de estos grupos más tarde formaron en 1990 el partido demócrata del territorio, los Demócratas Unidos de Hong Kong<sup>8</sup>.

Las negociaciones chino-británicas concluyeron en 1984 con la firma de una Declaración Conjunta que acordaba la transferencia de la soberanía en 1997; por supuesto, la población de Hong Kong no fue consultada en ninguna etapa. Deseando una transición libre de agitaciones, el PCCh buscó construir un amplio frente unido dentro de la comunidad china de la colonia. Para obtener el apoyo de los demócratas, Pekín repitió su promesa de asegurar un autogobierno democrático para la futura Región Autónoma Especial de Hong Kong, en todas las áreas exceptuando los temas militares y de política exterior. Por otra parte, Pekín estaba ansioso de ganarse la lealtad de la clase empresarial china y prometió perpetuar el orden capitalista y el mantenimiento del poder político de la élite.

En 1985 Pekín estableció un Comité de Redacción y un Comité Consultivo para la creación de la Ley Fundamental, la que sería la mini Constitución de la futura RAEHK; la Declaración Conjunta se comprometía a que la ley permanecería sin cambios durante cincuenta años. La función del Comité Consultivo era la de mantener bien informado al Comité de Redacción de lo que era la opinión pública e incluía a 180 representantes, todos nombrados por Pekín, de un amplio abanico de contextos sociales y orientaciones políticas. Como su nombre implica, no tenía ningún poder formal sobre las deliberaciones del Comité de Redacción, que era el único órgano autorizado para la elaboración de la Ley Fundamental y estaba presidido por Ji Pengfei, antiguo ministro de Asuntos Exteriores de la RPCh y veterano de la Larga Marcha. De los 59 miembros del Comité, 36 eran funcionarios chinos y 23 residían en Hong Kong. Entre estos últimos predominaban los em-

---

<sup>7</sup> Los encuestados podían apoyar más de una propuesta. Véase Hong Kong Observer, *Guan-cha Xianggang*, Hong Kong, 1982, pp. 70-81.

<sup>8</sup> Más tarde el partido se fusionó con otro grupo para convertirse en 1994 en el Partido Democrático de Hong Kong, y desde entonces ha permanecido siendo el partido dirigente de los demócratas.

presarios: magnates millonarios como Pao Yue-kong y Li Ka-shing, el banquero David Li y empresarios como Ann Tse Kai, Henry Fok y Cha Chi Ming. Había dos representantes de sindicatos afines al PCCh y solamente dos de los demócratas, Martin Lee y Szeto Wah.

El interés de Pekín por mantener la vitalidad económica de Hong Kong durante todo el periodo de transición le hizo cultivar la buena voluntad de la elite empresarial dando una creciente prioridad a sus puntos de vista. La dependencia de la RPCh de la inversión extranjera directa de Hong Kong en la década de 1980 aumentó la sensibilidad del PCCh hacia los intereses empresariales, que temían que la introducción del sufragio universal trajera impuestos más elevados y medidas de redistribución. En consecuencia, durante la redacción de la Ley Fundamental, Pekín se puso del lado de la elite empresarial en prácticamente todos los temas conflictivos, vetando todas las propuestas de los demócratas a favor de artículos sobre derechos sociales –tales como conceder a los trabajadores el derecho constitucional a la negociación colectiva y a la huelga– y a favor de una profunda reforma política que supusiera la plena implantación del sufragio universal para la formación del primer gobierno de la RAEHK.

### *El impacto de 1989*

El conflicto entre los demócratas y la elite empresarial se intensificó tras el fracasado movimiento democrático de 1989 en China. Esa primavera, los demócratas de Hong Kong apoyaron a los manifestantes de Tiananmen organizando manifestaciones masivas y campañas de recogidas de fondos. Después de la represión del 4 de junio, se rompió el frente unido del PCCh en Hong Kong. Los demócratas, que habían denunciado firmemente la represión, fueron acusados por Pekín de ser unos traidores y de colaboración con potencias extranjeras para socavar el régimen del PCCh; Lee y Szeto fueron excluidos del Comité de Redacción de la Ley Fundamental. Mientras, la elite empresarial de Hong Kong formó apresuradamente delegaciones que presentaran sus respetos a la dirección china, aislada después de Tiananmen; ahora, los aliados de mayor confianza del PCCh fueron elevados al estatus de genuinos patriotas.

La versión final de la Ley Fundamental, aprobada en 1990, incorporó dos medidas que daban una nueva muestra del endurecimiento de la posición de Pekín. En primer lugar, aunque la Ley contenía la promesa de la elección directa final del jefe del gobierno y de todos los escaños del CL, retrasaba indefinidamente esta implantación, estableciendo solamente que el cargo de jefe del gobierno no se sometería a la elección directa antes de 2007, y el CL no antes de 2008. En segundo lugar, a tenor del Artículo 23 se incluyeron precipitadamente toda una serie de draconianas leyes anti-subversivas que encomendaban al futuro gobierno de la RAEHK el «dictar leyes propias para prohibir cualquier acto de traición, secesión, sedición y subversión contra el Gobierno Popular Central»; estas leyes también tenían

que prohibir a organizaciones extranjeras actuar en Hong Kong e impedir que grupos de Hong Kong establecieran vínculos con organizaciones políticas del exterior. El ritmo de la democratización y la lucha sobre el Artículo 23 se convirtieron en los ejes de conflictivas movilizaciones políticas en la ex colonia durante el periodo colonial final y posteriormente, hasta el punto de que los movimientos sociales independientes fueron eclipsados o asimilados por la política del partido democrático.

Marginados durante la redacción de la Ley Fundamental, tras los acontecimientos de Tiananmen los demócratas se constituyeron oficialmente como partido. Sus reivindicaciones coincidían con la agenda adoptada por los británicos en su despedida, que pretendía mantener la legitimidad del gobierno colonial mediante una limitada democratización. En la década de 1980 se habían dado pequeños pasos en esta dirección: en 1982, se establecieron dieciocho Juntas de Distrito (rebautizadas Consejos de Distrito en 2000), compuestas por una mezcla de nombramientos y miembros directamente elegidos, para hacerse cargo de temas vecinales en todo Hong Kong. En 1985 algunos de los cincuenta escaños del Consejo Legislativo –previamente cubiertos por designación– empezaron a ser reemplazados por miembros de circunscripciones funcionales, elegidos no por votantes individuales sino por órganos corporativos como empresas y asociaciones profesionales, o por individuos con cualificaciones profesionales nombrados por el gobierno. Hay circunscripciones funcionales para contables, abogados, ingenieros, proveedores de servicios de catering, financieros, industriales, etc. En 1991 los británicos aumentaron a 60 el número de escaños en el CL y reservaron 18 de ellos para ser cubiertos mediante «sufragio universal», esto es, elección popular dentro de distritos geográficos. Los demócratas obtuvieron diecisiete de estos 18 escaños de elección directa del CL.

En 1992 la llegada de Chris Patten como último gobernador de la colonia trajo un nuevo, aunque todavía mínimo, grado de democratización: se permitió que fueran los individuos en vez de los órganos corporativos los que votaran en nueve nuevas circunscripciones funcionales que fueron creadas para incluir un abanico más amplio de ocupaciones. Dos nuevos escaños del CL se abrieron a la elección directa. En las primeras elecciones directas realizadas bajo el revisado sistema en 1995, los demócratas obtuvieron 17 de los 20 escaños de circunscripciones geográficas, y se desarrollaron bien en las nueve elecciones de las circunscripciones funcionales en las que se permitía votar a individuos. En vísperas de la transferencia de la soberanía, los demócratas habían salido abrumadoramente triunfantes en todas las contiendas directas, y habían obtenido una amplia atención de los medios así como considerables recursos financieros a través de organismos públicos. Pekín denunció a menudo las reformas democratizadoras realizadas desde la década de 1980 como un hipócrita complot británico para traspasar un Hong Kong que resultara difícil de controlar para el PCCh. Pero el PCCh tenía pocas opciones excepto aprobar tácitamente esas reformas, siempre que no fueran demasiado radicales, por el miedo a alimentar los sentimientos contrario a Pekín en Hong Kong. Después de todo, los



propios aliados y representantes del PCCh habían participado activamente en todas las elecciones directas que habían permitido los británicos.

### *Pekín y los empresarios*

A partir de la década de 1980, muchas empresas británicas en Hong Kong, viendo el incierto futuro de la colonia empezaron a diversificar sus negocios en el extranjero. Al mismo tiempo, la elite empresarial china de Hong Kong creció agresivamente para hacerse con el control de sectores importantes, en primer lugar y sobre todo, las finanzas y la inversión inmobiliaria. En 1997 los capitalistas chinos habían desplazado con éxito a sus homólogos británicos para apoderarse de los sectores dominantes de la economía local. Con la apertura de la China continental a la inversión industrial, los fabricantes que utilizaban intensivamente la mano de obra, que siempre habían sido marginales dentro de la coalición colonial gobernante y que no disfrutaban de demasiado apoyo del Estado a diferencia de las empresas comerciales y financieras, emigraron en masa a las zonas francas en el sur de China. En vísperas de la transferencia de la soberanía, la sinización y la desindustrialización del capital monopolista en Hong Kong estaba casi terminada. De las veinte principales compañías (por capitalización de mercado) registradas en la Bolsa de Hong Kong, doce eran empresas locales de propiedad china, seis británicas y dos de la RPCh. Dominaban las finanzas y las inmobiliarias: la británica HSBC ocupaba el primer puesto, seguida por Sun Hung Kai Properties y el conglomerado Hutchison Whampoa de Li Ka-shing<sup>9</sup>.

Para asegurar su control sobre Hong Kong después del traspaso, Pekín conservó la fórmula del CL creada por los británicos y ungió a Tung Chee Hwa, hijo de un magnate del transporte marítimo, como jefe del gobierno. El tamaño del CL fue congelado en los 60 escaños, y el número de escaños de elección directa aumentó gradualmente, de 20 en 1998 a 24 en 2000 y a 30 en 2004. Pero la votación individual en las circunscripciones funcionales como había sido establecida con Patten, fue suprimida, realizándose una vez más a través de órganos corporativos y organizaciones profesionales. Los aliados empresariales del PCCh siempre han controlado una sólida mayoría de las circunscripciones funcionales. Mientras tanto, desde 1998 los demócratas siempre han conseguido la mayoría de los escaños de elección directa, aunque organizaciones afines a Pekín, como la Alianza Democrática por la Mejora y Progreso de Hong Kong sistemáticamente han obtenido alrededor del 40 por 100 del voto, gracias a la generosa financiación de la coalición entre el PCCh y el mundo empresarial. Estos grupos también han conseguido buenos resultados en las elecciones a los Consejos de Distrito, en las que un candidato puede vencer fácilmente con solamente un millar de votos; a esta escala más

---

<sup>9</sup> Feng Bangyan, *Xianggang buazi caituan* [Grupos empresariales chinos de Hong Kong], Hong Kong, 1997.

pequeña, ha tenido un papel decisivo la habilidad para establecer relaciones clientelistas con votantes que de otra manera se mostraban apáticos<sup>10</sup>. De forma conjunta, los escaños de las circunscripciones funcionales y los de elección directa obtenidos por grupos afines al PCCh siempre proporcionan al gobierno una segura mayoría en el CL.

La Ley Fundamental contenía una nueva disposición para impedir cualquier posibilidad de reformas sociales introducidas por una alianza de demócratas, organizaciones afines al PCCh y el puñado de miembros menos inclinados hacia el mundo empresarial, como las Circunscripciones Laboral y de Bienestar Social. Todas las mociones presentadas por miembros del Consejo tienen que ser votadas por separado por los consejeros de las circunscripciones funcionales y por los directamente elegidos; solamente se pueden aprobar si una mayoría de ambos grupos vota a favor. Por el contrario, las mociones presentadas por el gobierno solamente necesitan una mayoría simple del CL para ser aprobadas. Esto suponía dar a la coalición del PCCh y los empresarios el derecho de veto sobre cualquier legislación social potencialmente progresista, mientras negaba a los demócratas el mismo derecho sobre iniciativas propuestas por las autoridades. Abundan los ejemplos de medidas legislativas que podían haber sido aprobadas con una mayoría simple pero que fueron vetadas por consejeros de las circunscripciones funcionales; incluyen mociones para revertir la privatización de los servicios de vivienda pública, aumentar las prestaciones para los desempleados, medidas antimonopolistas que controlarían la cuota de mercado de las grandes corporaciones, etcétera.

El procedimiento para nominar y elegir al jefe del gobierno está igualmente dominado por la alianza entre el PCCh y el mundo empresarial, ya que el Comité de Elección responsable de nominar y elegir al candidato fue constituido bajo los mismos principios que los escaños de las circunscripciones funcionales en el CL. Tres cuartas partes de los 800 miembros del actual Comité están elegidos por órganos corporativos de 38 sectores que se corresponden estrechamente con las circunscripciones funcionales; cada sector aporta docenas de miembros al Comité. El resto de los miembros son elegidos entre Consejeros de distrito, representantes del CL y delegados de Hong Kong en el Congreso Nacional del Pueblo y en la Conferencia de Consulta Política del Pueblo. Fue este Comité quien ratificó sin cuestionamiento el nombramiento de Tung Chee Hwa en 1996 y le confirmó para un segundo mandato en 2002.

### *Polarizaciones*

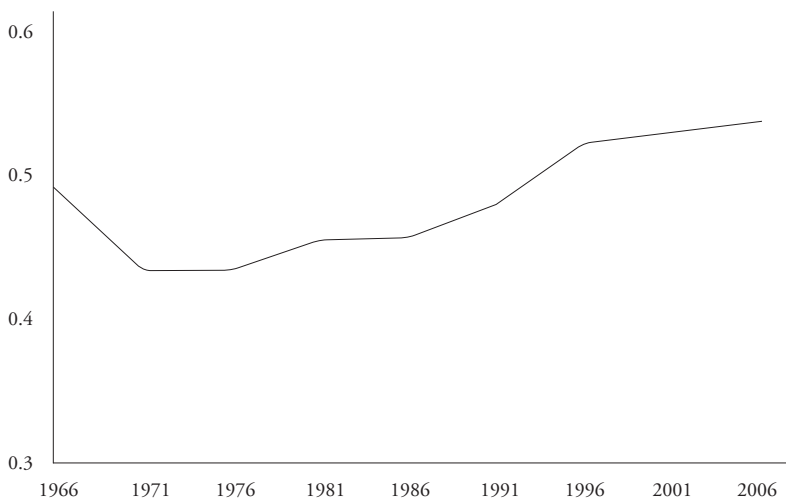
La disposición de la elite empresarial de Hong Kong hacia una alianza con Pekín aumentó con su creciente dependencia del mercado chino y con el

---

<sup>10</sup> En Hong Kong hay 18 Consejos de Distrito; en cada uno los consejeros elegidos directamente representan a distritos pequeños que constan de alrededor de 17.000 ciudadanos.

descenso de la dependencia de China de la inversión procedente de Hong Kong. La desigualdad de esta relación se agudizó con la prolongada recesión económica que siguió a la crisis financiera asiática de 1997-1998. La subsiguiente restricción presupuestaria empujó a las autoridades a acelerar el giro neoliberal que había comenzado en los últimos días coloniales acompañando a la desindustrialización de la economía y al auge de las finanzas y del sector inmobiliario. Muchos de los programas sociales introducidos en la década de 1970 fueron eliminados o reducidos para recortar gastos. Disminuyeron los subsidios estatales a la vivienda pública y se privatizaron los servicios de las urbanizaciones públicas; se puso fin al programa de patrocinio estatal de apartamentos semiprivados para las clases medias-bajas; se evaporó la financiación de escuelas públicas con insuficientes matriculaciones; el sistema de hospitales públicos se llevó hacia la autosuficiencia financiera y con ello hacia la obtención de beneficios, etc.

Gráfico 1. Coeficiente de Gini para Hong Kong 1966–2006



Fuente: UN, *World Income Inequality Database*, 2008; Hong Kong Census & Statistics Department.

La recesión económica contribuyó a aumentar la desigualdad. En Hong Kong, la desigualdad de ingresos sufrió un descenso para después estabilizarse un tanto desde la década de 1960 hasta la de 1980, pero empezó a crecer en la de 1990 y continuó haciéndolo después de 1997 (véase el gráfico 1). El coeficiente de Gini era el 0,53 en 2006 comparado con el 0,47 en China y Estados Unidos. El 10 por 100 de la población con mayor riqueza dispone del 35 por 100 de los ingresos totales y el decil más bajo solamente del 2 por 100; Hong Kong tiene una de las mayores desigualdades de ingresos de todas las economías avanzadas<sup>11</sup>.

<sup>11</sup> United Nations Development Programme, *Human Development Report 2007/2008*.

Como en otras partes del mundo capitalista avanzado, la desindustrialización en Hong Kong condujo a la sustitución del empleo industrial estable por empleos a corto plazo y con bajos salarios en el sector servicios. Debilitó el poder de las organizaciones de los trabajadores que ya era de por sí pequeño, habida cuenta la dominación del sector industrial de Hong Kong por parte de las pequeñas empresas y del aletargamiento de los sindicatos afiliados al PCCh a partir de 1967. Pero la expansión de la educación superior, unida al crecimiento del sector empresarial y de los servicios públicos durante el largo *boom* de las décadas de 1970 y 1980, ofreció vías de movilidad social ascendente para la juventud trabajadora. La estructura de clase de Hong Kong en vísperas de la transferencia estaba por ello compuesta por una elite empresarial china políticamente privilegiada en la cima, una clase trabajadora desorganizada en el fondo y entre ellas una amplia clase media, parte de la cual consideraba a los demócratas como su representación política<sup>12</sup>.

La corriente mayoritaria demócrata, dirigidos por el PD, han eludido la actividad en los sectores populares y las movilizaciones conflictivas, considerando a su base de clase media como básicamente moderada si no conservadora. Su premisa es que esta base se alejaría del movimiento democrático si los demócratas pusieran en peligro la prosperidad económica y la estabilidad social. Las tácticas del PD se han limitado mayormente a expresiones rituales de descontento, plasmadas en peticiones y conferencias de prensa dadas por unos cuántos militantes del partido. La sensibilidad hacia su base de la clase media también ha llevado al PD a distanciarse cada vez más de las políticas redistributivas. Por ejemplo, en 1999 la dirección decidió no incluir en el programa del partido la reivindicación de una legislación a favor del salario mínimo, lo cual frustró a los miembros más ligados a las luchas populares e hizo que algunos de ellos abandonaran más tarde el partido en señal de protesta<sup>13</sup>.

La autolimitación de la corriente principal de los demócratas y la insuficiente representación política de las clases trabajadoras permitieron a la coalición gobernante del PCCh y los empresarios imponerse sin oposición durante los primeros años después de la transferencia de la soberanía. Pero las polarizaciones de clase y el cierre de las vías de ascenso social fomentaron el crecimiento del descontento entre los pobres y la juventud. Esto cristalizó en dos oleadas de movilización popular contra la coalición gobernante, la primera en 2003 y la segunda en 2010.

---

<sup>12</sup> Stephen Chiu y Lui Tai-lok, Hong Kong, *Becoming a Chinese Global City*, Nueva York, 2009, cap. 4.

<sup>13</sup> El PD finalmente apoyó en 2010 la legislación sobre el salario mínimo, pero solamente después de que se presentara como una iniciativa del gobierno apoyada por la coalición entre Pekín y los empresarios. La legislación establece la creación de un comité para la fijación de un salario mínimo que está fuertemente dominado por los intereses empresariales y que es considerado como débil por los militantes sindicales.

## *Primer recrudescimiento*

Entre 1997 y 2003, el gobierno de la RAEHK no consiguió generar una recuperación económica sostenible, a diferencia de muchos de sus vecinos asiáticos. Esto se debió en parte a que mientras los mercados inmobiliario y de valores permanecían anémicos, las autoridades no cumplieron su promesa de promover efervescentes nuevos sectores como el del software y la biotecnología. La corrupción empeoraba las cosas: en varias ocasiones las autoridades transfirieron abiertamente recursos públicos a sus aliados empresariales más cercanos, bajo la tapadera de un programa de recuperación. El caso más infame se produjo con los planes para crear en 2000 un parque de tecnologías de la información. Para facilitarlos, el gobierno ofreció una gran extensión de terreno, a un precio muy por debajo del valor de mercado y sin abrir un proceso de presentación de proyectos, a una empresa de tecnologías de la información propiedad de un hijo de Li Ka-shing. El gobierno incluso se hizo cargo de los costes de infraestructuras para el emplazamiento. La compañía entonces dedicó una gran parte del terreno a la construcción de apartamentos de lujo.

El descontento popular ante la corrupción y la incompetencia gubernamental para rejuvenecer la economía iba en aumento cuando las autoridades, bajo la presión de Pekín, empezaron a poner en práctica la legislación antisubversiva recogida en el Artículo 23 de la Ley Fundamental. En el otoño de 2002 muchos intelectuales, periodistas y editores que hasta entonces habían permanecido inactivos, empezaron a unirse a los demócratas para hacer frente a esa legislación, a la que consideraban una grave amenaza para la libertad de expresión que siempre había tenido Hong Kong, incluso bajo el mandato colonial. El estallido de la epidemia de neumonía a principios de 2003 y la caótica respuesta del gobierno, que precipitó una evitable crisis de salud pública, exacerbó aun más el descontento popular. Estas frustraciones se expresaron con claridad en la masiva manifestación del 1 de julio de 2003, el sexto aniversario de la transferencia de la soberanía, en la que tomaron parte más de medio millón de manifestantes, incluyendo a muchos que habían alcanzado la mayoría de edad después de 1997. Aunque el lema principal era la oposición al Artículo 23, los manifestantes exhibieron un amplio abanico de otros llamamientos espontáneos, incluyendo el sufragio universal en las elecciones de 2007-2008 para el jefe del gobierno y el CL, y los ataques a las empresas monopolistas.

La manifestación de julio de 2003 fue la mayor celebrada contra las autoridades de Hong Kong en toda la historia del territorio. Produjo una gran conmoción en Pekín que respondió emprendiendo una retirada estratégica: permitió que algunos de sus aliados del mundo empresarial retiraran su apoyo al Artículo 23 de la legislación, provocando la suspensión del proceso de redacción, pero no pasó mucho tiempo antes de que se lanzara de nuevo a la ofensiva. En 2004, justamente cuando el campo democrático había empezado a presionar a favor del sufragio universal para las elecciones de 2007-2008, el Congreso Nacional del Pueblo de la RPCh estableció que,

para esas elecciones, el sufragio universal quedaba descartado y reafirmó la división al 50 por 100 de los escaños del CL entre las circunscripciones funcionales con miembros designados y los de elección directa. Los funcionarios del PCCh remarcaron repetidamente que el camino para la reforma política en Hong Kong tenía que ser establecido únicamente por el gobierno central, y que cualquier reclamación que se opusiera a la política de Pekín sería equivalente a un llamamiento a favor de la independencia de Hong Kong. Muchos populares presentadores de programas de entrevistas en la radio, que habían desempeñado un papel vital en las movilizaciones del primero de julio, fueron despedidos por razones triviales o simplemente desaparecieron de las ondas uno tras otro. Sus despidos fueron vistos ampliamente como una purga entre bastidores orquestada por Pekín.

La confrontación política se enfrió después de esta serie de severas medidas, pero bajo las apariencias, las divisiones sociales que habían conducido a la movilización de 2003 continuaron profundizándose. El territorio estaba ahora experimentando una fuerte recuperación económica, en gran parte gracias al Acuerdo de Estrechamiento de las Relaciones Económicas (AERE) que Pekín había presentado para rectificar los repetidos fracasos del gobierno local para revitalizar la economía. Una integración más estrecha entre Hong Kong y la China continental aceleró la recolocación de las empresas y los servicios profesionales en China, poniendo en peligro los empleos de las clases medias y trabajadoras en Hong Kong. El AERE también abrió las compuertas para el flujo de capital desde la RPCCh a Hong Kong, precipitando un alza instantánea del mercado financiero e inmobiliario. El efecto fue hinchar burbujas del precio de los activos y un nuevo incremento del coste de la vida. Por ello, el *boom* económico posterior a 2003 benefició sobre todo a la elite empresarial y a las viejas propietarias clases medias, mientras que trajo un deterioro relativo de los niveles de vida de las clases trabajadoras y de la joven clase media<sup>14</sup>.

### *Segunda coalescencia*

En 2005, Pekín despidió a Tung como jefe del gobierno (la razón formal de su supuesta dimisión voluntaria fue «una enfermedad en la pierna de poca gravedad»), sustituyéndolo por Donald Tsang, un burócrata de alto rango en la última administración colonial. Aparentemente, la decisión estuvo motivada por un deseo de exonerar al gobierno de la RAEHK de cargos de colusión con grandes empresas; pero en cualquier caso, con Tsang la simbiosis entre el PCCh y la elite empresarial se intensificó. En 2005, el gobierno del RAEHK presentó una propuesta de reformas políticas que confirmaría el control de la coalición del PCCh con los empresarios. El

---

<sup>14</sup> Sobre la relación entre el AERE y las burbujas del precio de los activos, véase Chan Man Hung, «CEPA y xianggang chanye jingji kongdong hua», *Taiwan guojia zhengce xuekan* III, 7, 2009, pp. 39-44.

punto clave de la discusión era el procedimiento para elegir en 2007-2008 al jefe del gobierno y al CL. En las propuestas gubernamentales, el número de escaños elegidos directamente se aumentaba en 5, al igual que los escaños para las circunscripciones funcionales. Estos cinco últimos se asignarían mediante una elección limitada a los miembros del Consejo de Distrito, que ha estado dominado por los grupos partidarios de Pekín. El procedimiento de votación dentro del propio CL, que daba poder de veto a la coalición del PCCh con el mundo empresarial pero no a los demócratas, permanecería sin cambios.

Considerando que la propuesta estaba muy alejada del sufragio universal, que previamente había esperado que llegara a materializarse en 2007-2008, el campo democrático reclamó un calendario concreto y un compromiso de dirigirse hacia el sufragio universal, concretamente la promesa de que el número de escaños de elección directa iría aumentando en las sucesivas elecciones. La falta de receptividad del gobierno a estas exigencias provocó que 24 de los 25 consejeros demócratas emitieran un voto negativo, echando abajo la propuesta del gobierno (de acuerdo con la Ley Fundamental, las propuestas para la reforma constitucional requieren una mayoría de dos tercios en el CL, a diferencia de la mayoría simple que requieren otras medidas gubernamentales). Como consecuencia de este rechazo, los sistemas para elegir al jefe del gobierno en 2007 y al CL en 2008 permanecieron sin cambios. Los demócratas encaminaron sus esfuerzos a exigir el sufragio universal para el siguiente ciclo electoral de 2012. Sin embargo, en 2007 cuando esta exigencia había empezado a ganar fuerza, Pekín resolvió que el sufragio universal quedaba descartado para 2012, que el CL que se formara para entonces mantendría la división al 50 por 100 entre los escaños de elección directa y los escaños asignados a las circunscripciones funcionales, y que los procedimientos de votación del CL no cambiarían; una vez más alejando indefinidamente la posibilidad de reforma democrática.

Mientras tanto, tras el enfrentamiento de 2003, habían aparecido dos nuevos grupos políticos dentro del campo democrático. El Partido Cívico (PC) estaba formado por abogados, profesionales e intelectuales críticos que se posicionaban como rotundos defensores del Estado de derecho, de la libertad de expresión y de la autonomía del territorio de Hong Kong en pie de igualdad con Pekín. Propugnando ideas económicas liberales, el PC era más radical que el PD en cuanto a reforma política se refería. El segundo grupo era la Liga de los Socialdemócratas (LSD), formada por una combinación de antiguos miembros del PD más orientados hacia las bases populares, trotskistas veteranos asociados a la Cuarta Internacional como «Cabello Largo» Leung Kwok-hung y Raymond Wong, uno de los activistas presentadores de programas de entrevistas purgado en 2004. La LSD defendía la redistribución de los ingresos mediante reformas sociales, así como el sufragio universal inmediato como el camino oportuno para reducir el privilegiado acceso del sector empresarial al poder político. También propugnaba una combinación de política electoral y movimientos sociales combativos como medios igualmente importantes de luchar por el cambio progresista.

Cuadro 1. Estructura del Consejo Legislativo elegido en 2008

Partido	Circunscripciones geográficas		Circunscripciones funcionales	Total en el CL
	% del voto	Encaños	Encaños	Encaños
<i>Campo Democrático</i>				
Partido Democrático	20,5	7	1	8
Partido Cívico	13,6	4	1	5
Liga de los Socialdemócratas	10,1	3	0	3
Otros	13,2	5	2	7
Total	57,4	19	4	23
<i>Grupos e individuos afines al PCCh</i>				
Mejora y Progreso	22,8	7	3	10
Partido Liberal	4,3	0	7	7
Otros	11	4	16	20
Total	38,1	11	26	37
<i>Votos nulos, etc</i>	4,5			
Total	100	30	30	60

Fuente: Comisión Electoral de Hong Kong.

Estos dos nuevos partidos obtuvieron unos resultados excelentes en 2008 en las elecciones al CL, mientras que el PD, ahora dirigido por Alberto Ho, perdió terreno. El PD obtuvo solamente el 20,5 por 100 de los votos en los escaños de elección directa, comparado con el 30,4 por 100 en 2004 y el 34,7 por 100 en 2000. A pesar de su corta trayectoria, el PC y la LSD obtuvieron el 13,6 y el 10,1 por 100 de los votos respectivamente. Destaca especialmente el auge de la LSD, con su política de redistribución y retórica de lucha de clases; su popularidad entre la juventud y las clases trabajadoras que anteriormente carecían de representación política es especialmente llamativa. El recuento final otorgó al campo democrático el 57,4 por 100 del voto popular, 19 de los 30 escaños de elección directa, pero solamente 4 de los correspondientes a las circunscripciones funcionales; con ello controlaba solamente el 38 por 100 de los escaños del CL. Los aliados del PCCh, por el contrario, obtuvieron cerca del 40 por 100 del voto popular, asegurándose 11 escaños de elección directa y retuvieron el control de 26 de los 30 escaños de las CF; con ello controlaban el 62 por 100 de los escaños totales del CL (véase el cuadro I).

Paralelamente al auge del Partido Cívico y de la LSD, a partir de 2003 surgió una avalancha de movimientos comunitarios en oposición a la demolición de edificios y barrios de la era colonial a manos del gobierno y promotores inmobiliarios. Estos movimientos, organizados por diversos grupos de estudiantes y de jóvenes intelectuales, manifestaron tener un fuerte sentido de la identidad cultural propia de Hong Kong, así como un resentido



miento contra el capital monopolista y la preferencia por la acción colectiva directa. Algunos dirigentes de estos movimientos afilaron sus habilidades organizativas y tácticas mediante su implicación en las protestas contra la OMC en 2005, luchando hombro con hombro con activistas obreros y grupos de agricultores de otros países, especialmente de Corea<sup>15</sup>.

En 2009-2010, estos movimientos comunitarios convergieron en una movilización contra la construcción de la sección Hong Kong-Guangzhou de la red nacional de alta velocidad. El proyecto arrasaría varias comunidades rurales y urbanas dentro de Hong Kong y su coste sería el mayor de todos los tramos de la red nacional. Además, sus principales defensores en el CL eran mayoritariamente consejeros de las circunscripciones funcionales que esperaban beneficiarse de una u otra manera por los grandes contratos relacionados con el proyecto. Durante las sesiones del CL del 15 y 16 de enero de 2010, cuando se debatía y votaba el presupuesto para la conexión ferroviaria, varios miles de manifestantes rodearon y bloquearon el edificio del CL, y estuvieron a punto de llegar a retener por la noche a los funcionarios del gobierno y a los legisladores que estaban a favor del mismo.

Aunque el movimiento fue incapaz de evitar que el proyecto siguiera adelante, su capacidad de movilización y su potencial para paralizar al gobierno alarmó a Pekín, ya trastornado por informes sobre un ataque por sorpresa contra la sede del PCCh durante el día de Año Nuevo. Esa noche, un grupo de jóvenes manifestantes que coincidía en parte con los militantes contra el proyecto de alta velocidad, lograron romper las barreras policiales y las vallas metálicas para realizar una sentada en la entrada trasera del edificio. En la primavera de 2010 estos grupos radicales emergentes, jóvenes y en proceso de crecimiento, unieron sus fuerzas al PC y a la LSD para empujar un movimiento a favor de un referéndum, en medio de un acalorado debate sobre la propuesta de reforma política de las elecciones del jefe del gobierno y del CL en 2012.

### *Un referéndum disputado*

En otoño de 2009, el gobierno del RAEHK presentó otra propuesta de reforma política para las elecciones de 2012. Era prácticamente idéntica a la que habían bloqueado los demócratas en 2005. Aunque la resurrección de la propuesta se consideraba como una humillación deliberada, el campo democrático estaba dividido en cuanto cómo responder. La LSD propuso movilizaciones de masas para redoblar la presión sobre Pekín, instándole a que ofreciera otra nueva propuesta con un programa y un calendario para el sufragio universal. Recordando el éxito de las manifestaciones de 2003 para detener el Artículo 23 de la legislación y paralizar la administra-

---

<sup>15</sup> Sobre las protestas, véase Au Loong-Yu, «Alter-Globo in Hong Kong», *NLR* 42, (2006) [ed. cast.: «Los alterglobalización en Hong Kong», *NLR* 42 (2006)].

ción de Tung, señalaban que Pekín no llegaría a un compromiso si no se producía una presión a gran escala de los ciudadanos. Más en concreto, la LSD propuso un mecanismo para celebrar un referéndum *de facto* que galvanizara la voluntad popular.

El referéndum vendría provocado por las dimisiones de cinco consejeros directamente elegidos del CL pertenecientes al campo democrático, cada uno de ellos representando a una de las circunscripciones geográficas de Hong Kong. Estos legisladores harían campaña por la reelección dentro de una plataforma unitaria en la que se pediría el sufragio universal y la abolición de las circunscripciones funcionales tan pronto como fuera posible. Cualquier voto para cada uno de los cinco candidatos sería equivalente a un voto de apoyo para la plataforma, convirtiendo las elecciones extraordinarias en un referéndum. El proceso sentaría un precedente para que en el futuro el pueblo de Hong Kong pudiera expresar su voluntad colectiva sobre temas significativos, aunque a diferencia de Taiwán y de otros países democráticos, el territorio no tiene formalmente una ley que autorice los referéndums.

Después de una inicial vacilación, el PD se opuso categóricamente a la estrategia del referéndum argumentando cuestiones técnicas y señalando la dificultad de explicar el concepto de referéndum *de facto* a los votantes. También temía que cualquier intento de celebrar un plebiscito provocaría la irritación de Pekín —especialmente habida cuenta de su reacción a los referéndums en Taiwán de 2004 y 2008— y le llevarían a adoptar una posición más conservadora. En vez de ello, el PD propuso una estrategia de razonamiento paciente con el PCCh, para persuadirle de que revisara el paquete de reformas a cambio del apoyo del campo democrático en el CL. Por otra parte, el Partido Cívico apoyó la estrategia del referéndum y a finales de 2009 se formó una alianza LSD-PC. En enero de 2010, dos legisladores del PC y tres de la LSD presentaron su dimisión, y el gobierno estableció la fecha de las elecciones extraordinarias para el 16 de mayo.

Preocupado por el precedente que podía establecer el referéndum, Pekín ordenó a los grupos que le representaban que boicotearan las elecciones extraordinarias, esperando que al menos algunos de los legisladores dimitidos triunfaran por falta de oposición, sabotando así el plan del referéndum. Todos los grupos afines al PCCh acataron la disciplina, declarando que no participarían. El 15 de enero, el gobierno central llegó incluso a hacer una declaración expresando su «grave preocupación» sobre el movimiento a favor del referéndum, denunciándolo como un «abierto desafío a la Ley Fundamental y las importantes decisiones del Congreso Nacional Popular». Políticos y comentaristas afines al PCCh inundaron los medios de comunicación con acusaciones que equiparaban el referéndum a una reclamación de independencia para Hong Kong.

A la vista de la vehemente oposición de Pekín, el PD se distanció aún más de la alianza LSD-PC. En el verano de 2009, Szeto Wah, para entonces un

patriarca retirado del PD, apoyó inicialmente la estrategia del referéndum contribuyendo a que se le prestara seria atención. Pero en otoño repentinamente cambió su posición y se convirtió en un hiperactivo opositor al referéndum, indicando a sus seguidores que no votaran en las elecciones extraordinarias. Mientras tanto, la dirección del PD abrió negociaciones clandestinas con los niveles superiores del gobierno central, representados por un agente especial nombrado por el Politburó, como reveló el PD después de que en julio de 2010 se estabilizara la situación. El PD esperaba que su oposición al referéndum llevara a Pekín a apoyar sus reivindicaciones: un compromiso para abolir finalmente todas las circunscripciones funcionales, una firme promesa de sufragio universal para 2017-2020, y la adopción de sus propuestas para las elecciones del CL de 2012. Estas últimas solo mejoraban de manera marginal las propuestas de Pekín: los cinco nuevos escaños, que en el plan del gobierno serían adjudicados por Consejeros de distrito, en la versión del PD se convertirían en escaños de elección cuasi directa, ya que los candidatos serían nominado por el Consejo de distrito pero elegidos por todos los votantes registrados, exceptuando a aquellos que tuvieran derecho de voto en otras circunscripciones funcionales.

A pesar del declarado boicot del *establishment* y del implícito boicot del PD, la dimisión de los cinco concejales provocó un referéndum *de facto*, gracias a un grupo de dirigentes estudiantiles que se presentaron como candidatos en las cinco circunscripciones geográficas, asegurando que las elecciones extraordinarias fueran competitivas en todo Hong Kong. Los estudiantes adoptaron una posición incluso más radical que la de la alianza LSD-PC, exigiendo una cámara totalmente elegida para 2012. Un cierto número de candidatos independientes, que compartían el resentimiento del *establishment* por la radicalización de la política de Hong Kong pero que no estaban bajo las órdenes del PCCh, también se presentaron. Los activistas de los movimiento comunitarios contribuyeron a favorecer el voto.

Finalmente, los cinco demócratas que habían dimitido fueron reelegidos, obteniendo entre el 68 y el 93 por 100 de los votos en sus respectivos distritos. Pero la participación fue decepcionante quedándose en el 17 por 100, medio millón de papeletas de un total de más de tres millones de votantes registrados. Los comentaristas alineados con el *establishment* o con el PD trataron de presentar la baja participación como muestra del fracaso del referéndum. Por el otro lado, los defensores del referéndum señalaron que había que entender la participación en el contexto de un boicot declarado del *establishment*, incluyendo al PD. Medio millón de votantes desafiaron el boicot y las duras advertencias de Pekín para apoyar el referéndum. Considerando que en las elecciones de 2008 al CL, todos los candidatos combinados del campo demócrata habían obtenido 900.000 votos, el medio millón emitidos en las elecciones extraordinarias representaban de hecho una clara mayoría de votantes demócratas. Por ello, el voto confirmaba la radicalización del movimiento democrático. Además, la participación fue significativamente más elevada en barrios de clases trabajado-

ras y entre los jóvenes, ratificando las observaciones de muchos analistas tras las elecciones de 2008 sobre la creciente politización de estos grupos. La radicalización de los votantes demócratas, junto al descenso del voto hacia el PD en las citas electorales previas, muestra que la línea «moderada» del PD de buscar la democratización mediante el diálogo con el *establishment* está perdiendo su atractivo. No resulta difícil imaginarse que si Pekín hubiera insistido en la reforma que propuso originalmente, la radicalización del movimiento democrático solamente se hubiera acelerado, al margen de que la propuesta se hubiera aprobado o hubiera sido vetada en la sesión del CL de finales de junio. Para empeorar las cosas para Pekín, las encuestas de opinión mostraron que el apoyo popular para la propuesta del gobierno —de por sí no muy elevado— se debilitó después del referéndum. Si la propuesta tuviera que llevarse una vez más al CL, parecía posible que Tsang, el jefe del gobierno tuviera que dimitir o bien disolver el CL y convocar nuevas elecciones, un último recurso establecido por la Ley Fundamental para romper puntos muertos políticos. Más tarde ese mismo año empezaron a circular rumores de que Pekín ya había reunido un «equipo B» en la primavera, para hacerse cargo del gobierno de la RAEHK en el caso de que Tsang tuviera que dimitir. Esto hubiera envalentonado a los radicales demócratas y alentado movilizaciones conflictivas que hubieran hecho ingobernable el territorio.

Para evitar este escenario de escalada de la tensión política, a mediados de junio Pekín —después de haber estado durante meses negando la posibilidad de un compromiso— repentinamente manifestó que estaba dispuesto a aceptar la propuesta del PD para el procedimiento de elección del CL en 2012, menos de una semana antes de la prevista votación del CL sobre la propuesta del gobierno. Pero a cambio Pekín exigió que el PD renunciara al resto de sus demandas, es decir, obtener el compromiso del PCCh sobre la abolición final de las circunscripciones funcionales y la implantación del sufragio universal para 2017-2020. Acorralado por los demócratas radicales y temiendo su propia marginación si no conseguía alcanzar un acuerdo con Pekín, el PD aceptó todas las condiciones del gobierno central, y el 23 de junio todos sus consejeros votaron para aprobar un paquete modificado de reformas en el CL. El PD rápidamente presentó la concesión de Pekín de convertir los nuevos cinco escaños de las circunscripciones funcionales en escaños de elección cuasi directa como un triunfo de sus planteamientos. Pero resulta inconcebible que el PCCh hubiera aceptado esto si el referéndum no se hubiera celebrado y medio millón de votantes no hubieran desafiado los deseos de Pekín.

### *¿Un nuevo panorama?*

Después de que se hubiera aprobado la propuesta de reforma del gobierno, el PD justificó su posición señalando el aumento del número de escaños de elección directa en el CL, escaños que serían ocupados por los demócratas en 2012. Mantuvo que la ampliación de la presencia de los

demócratas en el CL aumentaría su poder de negociación con Pekín, ayudando a facilitar la futura transición de Hong Kong hacia el sufragio universal. Muchos otros demócratas, por otra parte, criticaron el abandono del PD de la exigencia de abolición de las circunscripciones funcionales y de la implantación del sufragio universal, argumentando que esto proporcionaba cobertura para que Pekín perpetuara el sistema de las circunscripciones funcionales. Algunos personajes del *establishment* ya han empezado a avanzar más allá de la propuesta modificada de reforma que fue aprobada, según la cual los Consejos de distrito iban a ser convertidos en órganos de nominación que presentarían candidatos a las elecciones directas, insistiendo que todas las actuales circunscripciones funcionales podía coexistir con el sufragio universal si también ellas eran transformadas en comités de nominación para elecciones directas.

En otoño de 2010, el gobierno de la RAEHK presentó una proposición para establecer el procedimiento de asignación de los nuevos cinco escaños de elección cuasi directa. De acuerdo con el proyecto, un consejero de distrito necesita quince nominaciones de otros consejeros de distrito directamente elegidos para convertirse en candidato; los nominados harán campaña por todo Hong Kong como una sola gran circunscripción geográfica, con sus gastos limitados a seis millones de dólares locales cada uno. Este acuerdo favorece enormemente a las fuerzas establecidas, que mantienen aproximadamente 300 de los 405 escaños de elección directa del Consejo de Distrito –los 129 restantes del total de 534 consejeros son en su mayoría nombrados por el gobierno– y pueden disponer de ilimitados recursos financieros.

Habida cuenta de estos acuerdos, la concesión de Pekín no es probable que produzca un nuevo escenario político en 2012. Pero sí introduce un cierto grado de imprevisibilidad en las próximas elecciones para el CL, ya que nadie garantiza que los cinco nuevos escaños de asignación cuasi directa vayan a estar dominados por la coalición entre Pekín y el mundo empresarial. La introducción de la incertidumbre política –nunca del gusto del PCCh– significa que las revisadas reformas políticas para 2012 representan una concesión real por pequeña que sea. Por otra parte, la consecuencia inmediata del compromiso de junio es que Pekín ha desactivado, o por lo menos ha frenado temporalmente, la cada vez mayor movilización popular y la creciente influencia de los demócratas radicales. También ha creado una profunda grieta entre los demócratas radicales –que ven la concesión de Pekín demasiado pequeña para que resulte significativa y han denunciado las negociaciones y compromisos secretos del PD como una capitulación– y el PD, que ha tratado de presentar el acuerdo de junio como un paso adelante decisivo y de apropiarse de todo el mérito de ello.

No queda claro si Pekín desplegará finalmente sus abundantes recursos para neutralizar cualquier ventaja que puedan sacar los demócratas de la reforma, o si los demócratas radicales se reagruparán después de un breve paréntesis y presionarán con más fuerza para obtener más concesiones de Pe-

kín. El resultado tendrá importantes implicaciones para los acontecimientos políticos en la China continental. Los demócratas de Hong Kong, tanto moderados como radicales, son conscientes de que el movimiento democrático de Hong Kong es parte de China, ya que su antagonista local, la alianza PCCh con el mundo empresarial, es después de todo una prolongación de la elite burocrática capitalista gobernante en Pekín. En medio de todas las incertidumbres generadas por las luchas sobre la reforma política para 2012, lo que es seguro es que el movimiento democrático de Hong Kong ha superado con éxito su timidez política y ahora está dispuesto a utilizar tácticas de confrontación. El éxito de los radicales demócratas para obligar a Pekín a ofrecer inesperadas concesiones demuestra que la movilización popular contra la coalición gobernante en Hong Kong no es siempre inútil. Puede haber abierto una brecha en la armadura de un autoritario régimen capitalista que parece ser inexpugnable en otras partes.